

Nadie

Elizabeth Allen Chauca

Tras tu camiseta suelta y agujereada vi todas tus costillas
Y fui a otro lugar para comerme mi sandwichito.
Solo, te sentaste en la acera gris
Y pedaleé más rápido en mi bici, consumida por el asfalto negro.
Te acostaste en las zarzas cuando hacía -10° C
Y me apuré para llegar a la casa y tomarme un chocolate.

No te alimenté.
No te saludé.
No te refugié.

Hasta aprendí tu nombre
Y nunca te lo pronunciaré.

Porque llevas lentes de sol de plástico azul verdoso.
Porque hueles a grasa
y el contenido vencido de esas botellas que cargas en la espalda,
amontonadas.
Porque tus ojos azules son puñales en tu cara ruborizada
y podrías barrer el piso de mi cocina con tu cabello de alambre acero.
Porque robas carritos del supermercado.
Porque gritas al aire.
Porque eres hombre.

Porque no tienes a nadie.